



Dr. Rodrigo Zeledón: desde pequeño sentí inclinación por las cosas vivas.

## Rodrigo Zeledón el científico disconforme

Jorge Coto, de La Nación

Cuando Rodrigo Zeledón frisaba los 14 años, llegó a sus manos un libro titulado "El domador de pulgas" que le atrajo, pero que no comprendió.

Lejos se encontraba de pensar que esa obra iba a estar muy ligada a su experiencia futura. Ahora, en su oficina del Instituto Costarricense de Investigación y Enseñanza en Nutrición y Salud recordó que cuando la releyó años después, al contar con una mayor capacidad de abstracción, pudo darse cuenta del simbolismo que le imprimió su autor Max Jiménez Huete, cuando la redactó a los 36 años.

En el relato las pulgas representaban los seres humanos acosados por el conformismo y el domador es el redentor del mundo que trata de sacarlos de esa situación.

Costa Rica es parte de ese mundo, donde también se desenvuelven científicos que en muchas ocasiones se sienten muy solos en sus laboratorios y tensos por la burocracia estatal que dificulta la realización de sus proyectos de investigación.

Contemporáneos y colegas del Dr. Zeledón decidieron aceptar ventajosas ofertas del extranjero. Otros les han antecedido y posiblemente les sigan más.

No obstante, este científico no se ha dejado influenciar por los ofrecimientos de organismos foráneos. Varios motivos, entre ellos su esposa Isabel y sus hijos Ana, Victoria, Oswaldo y Laura; lo han hecho desistir, pero confesó "... he estado a punto de irme".

Este puntarenense que siente la necesidad de investigar y como científico nato trabaja sin esperar recompensa, lo seguirá haciendo y por ello obtendrá lo que él califica de "una voz de estímulo". Y esto es lo que ocurrirá hoy a las 7 p.m. cuando en el auditorio del Instituto Nacional de Seguros le sea rendido un homenaje por los miembros de la Asociación Max Jiménez Huete.

Y sobre el mensaje que Zeledón captó de lo escrito por Jiménez Huete en aquella obra, se referirá hoy.

El acto coincidirá con la entrega de su libro "Ensayos e Ideas Científicas" publicados anteriormente por la prensa y ahora recopilados por la Editorial Costa Rica en su segunda edición aumentada.

A los 42 años de edad, sus investigaciones publicadas en varias revistas, son reconocidas internacionalmente, pero qué fue lo que pasó hace 35 años, época de formación del niño que luego se convertiría en uno de los más destacados investigadores nacionales.

### Familia de artistas

Nieto de José María Zeledón (Billo Zeledón) autor de nuestro Himno Nacional y con parientes cercanos pintores, como sus tías Amparo y Mercedes Zeledón, el niño se crió en un ambiente en el que se conjugaban varios factores que le iban a ser de utilidad en su futura profesión.

También uno de los tíos de su abuela paterna José Cástub Zeledón fue de los primeros estudiosos de las aves en Costa Rica.

Rodrigo era muy observador y sentía predilección por la "cosas vivas" que formaron parte de sus primeros dibujos en la escuela Buenaventura Corrales, muy cercana a su hogar pues vivía a un costado del parque Morazán.

Tales características junto a los consejos de su popular abuelo fueron reforzadas al llegar al Liceo de Costa Rica en sus clases de zoología con el profesor Rafael Lucas Rodríguez. "Me dejó una gran marca", advirtió su antiguo alumno.

En ese tiempo escribió poesías y en el periódico mensual del liceo "Vértice" una columna, "Apostillas del mes", así titada por su abuelo Billo Zeledón que lo alentaba. En ella el poeta quería dejar en claro acciones que él opinaba eran irregulares y que se daban en ese centro de estudios. "Hay que señalar lo que está mal, no dejarlo guardado", le aconsejaba su abuelo.

A los 15 años recibió un obsequio de su padre Alfonso Zeledón Venegas, algo que iba a ser su compañero inseparable: un microscopio. Don Alfonso advirtió la inclinación que por la investigación tenía Rodrigo y así lo motivó.

Construyó su laboratorio casero y del San José de los 30 años tomó gran cantidad de especímenes que fueron a dar a su microscopio. Así llegó con cierta experiencia a la Universidad, a la Facultad de Ciencias, Sección de Bacteriología, ahora Facultad de Microbiología, de donde egresó en 1952.

Ese mismo año publicó sus primeros trabajos científicos sobre la enfermedad de chagas y su tesis trató el tema, que luego fue divulgado por el Ministerio de Salud.

Durante sus años de universidad estuvo muy cerca del Dr. Alfonso Trejos Willis (alumno de Clodomiro Picado T.) con quien trabajó en el laboratorio del hospital San Juan de Dios. "Fue mis primeras armas dentro de la investigación con él", afirmó el Dr. Zeledón.

Ya con su título y con una beca, pasó tres años en Brasil en el Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro donde obtuvo su diploma de postgrado. Ahí tuvo contacto con parasitólogos reconocidos como Herman Lent y Emanuel Díaz. Hizo cinco pl-



En su segunda edición, la Editorial Costa Rica, entregará hoy al Dr. Zeledón un libro, donde se recopilan varias de sus publicaciones en la prensa.

caciones de los resultados de investigaciones que realizó dentro de la parasitología y la microbiología.

Sus esfuerzos se vieron recompensados al obtener un 98 de promedio en sus estudios, lo que le mereció la medalla de oro que el centro de estudios de Río de Janeiro, brinda al estudiante más brillante del curso.

Luego después de dos años en su país donde brinda lecciones de entomología médica, en la Facultad de Microbiología, recibe una beca de la fundación estadounidense J.S. Guggenheim. Tres años más tarde egresa de la Facultad de Higiene y Salud Pública de la Universidad de Johns Hopkins, con el doctorado en Ciencias, con especialidad en parasitología. El profesor Clark Read, fue su guía de tesis.

### Su regreso

Era 1960 y el Dr. Zeledón contaba con 30 años, cuando volvió a su tierra natal. "Debo resaltar que al llegar de Estados Unidos, me di cuenta que el ser científico en Costa Rica no era fácil".

El joven profesional encontró que la mayor parte de las condiciones estaban en contra para que se dedicara al quehacer científico. "La ciencia nunca ha sido aceptada como parte de nuestra cultura".

El científico no era reconocido, especialmente hace dos décadas. Sin embargo Zeledón estimó que hay que hacer acopio de una gran fuerza de voluntad para mantenerse en el campo de la investigación. Insistió que la mayoría de los obstáculos son sutiles: no existen estímulos adecuados para que la ciencia florezca y el científico se desenvuelva. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas que dirige Zeledón viene a ser una especie de desahogo en este sentido. Pero... "falta mucho que realizar, hay que hacer una inversión mayor en la investigación científica y formación de científicos". Al declarar esto hace eco de lo que le dijo su abuelo: "Hay que señalar lo que está mal, no dejarlo guardado".